

26-3<sup>a</sup> (111)

ISSIO

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA



LA PRIMERA EDICION  
 REPRODUCIDA, DESPUES DE 266 AÑOS,  
 POR LA  
**FOTO-TIPOGRAFIA**  
 y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA,  
 de la que son  
 Presidente el Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzenbusch,  
 y Secretario el Sr. D. Carlos Frontaura.  
 BARCELONA. MDCCLXXII.

CERVANTES

ENTREGA.

3364

13/14



SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIOSO  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.  
Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentil hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO,

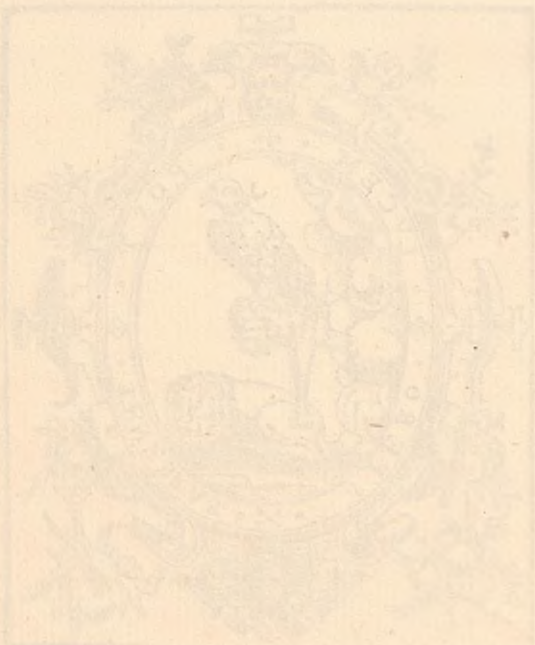
En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

*Francisco Lopez de la Cuesta*

SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIERO  
DON  
QUIXOTE DE LA  
MANCHA

Por este libro se ven las aventuras de don Quixote de la Mancha, y de su escudero Sancho Panza, desde que se comienza a escribir hasta que se acaba. En esta segunda parte se ven las aventuras de don Quixote de la Mancha, y de su escudero Sancho Panza, desde que se comienza a escribir hasta que se acaba.



Año de 1615

En Madrid en la imprenta de la casa de don Juan de la Cuesta, por el autor de esta obra.

## T A S S A.

YO Hernando de Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fè, que auindose visto por los señores del vn libro q̄ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene scienta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta docientos y nouenta y dos marauedis, y mandaron que esta tasa se pon a al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto y decreto original sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años.

*Hernando de Vallejo.*

---

### FEE DE ERRATAS.

VI este libro intitulado *Segunda parte de don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ay en el cosa digna de notar, q̄ no corresponda à su original. Dada en Madrid à veynte y vno de Otubre mil y seiscientos y quinze.

*El Licenciado Francisco  
Murcia de la Llana.*

*Aprouacion.*

**P**OR comission y mandado de los Señores del Consejo, he hecho ver el libro contenido en este memorial, no contiene cosa contra la Fè ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filosofia moral, puede se le dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil seyscientos y quinze.

*Doctor Gutierre  
de Cetina.*

---

*Aprouacion.*

**P**OR comission y mandado de los señores del Consejo he visto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saavedra, no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, ni buenas

*nas costumbres: antes muchas de honesta recreacion, y apazible diuertimiento, que los antiguos juzgaron conuenientes a sus Republicas. pues ou la seuera de los Lacedemonios leuataron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias referido de Bosio, lib. 2. de signis Eccles. cap. 10. alentando animos marchitos, y espiritus melancolicos, de que se acordò Tulio en el primero de legibus, y el Poeta, diziendo: Interpone tuis interdum guadia curis, lo qual haze el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo prouehoso, y lo moral à lo faceto, disimulando en el cebo del donayre, el ançuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado assunto, en que preiende la expulsion de los libros de Cauallerias, pues con su buena diligencia mañosamente, alimpiando de su contagiosa dolencia a estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion, y inuidia de las estrañas. Este es mi parecer saluo, &c. En Madrid, a 17. de Março de 1615.*

El M. Ioseph de Valdiuiesco.

¶ 3

*Apronacion*

### *Aprouacion.*

**P**OR comission del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General desta villa de Madrid Corte de su Magestad, he visto este libro de la segunda parte del ingenioso Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa indigna de vn Christiano zelo ni que disuene de la decēcia deuída a buē exemplo, ni virtudes morales: antes mucha erudicion, y aprouechamiento, assi en la continencia de su bien seguido assunto, para extirpar los vanos y mentirosos libros de Cauallerias, cuyo contagio auia cūdido, mas de lo que fue ra justo: como en la lisura del léguage Castellano, no adulterado con enfadosa, y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correccion de vicios, q̄ generalmēte toca, ocasionado de sus agudos discursos guarda con tanta cordura las leyes de reprehension Christiana, que a aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas, gustosamente aura beuido (quando menos lo imagi ne) sin empacho, ni asco alguno, lo prouechoso de la detestacion de su vicio, con que se hallará ( que es lo mas difícil de conseguirse) gustoso, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer sabido templar, ni mezclar a proposito lo vtil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filosofo y docto, arreuida ( por no dezir licenciosa, y desalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cínico, entregandose a maldicientes, inuentando casos que no passaron, para hazer capaz al vicio que tocan de su aspera reprehension, y por ventura descubren caminos, para seguirle, hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar sino reprehensores, alomenos maestros del. Hazense o liosos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (si alguno tuuieron) para admitir sus escritos, y los vicios que arrojada, è imprudentemente quisiereu corregir,



### *Aprouacion.*

gir, en muy peor estado que antes, que no todas las postemas a vn mismo tiempo estan dispuestas para admitir las recetas, o cauterios; antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicacion el atentado, y docto medico consigue el fin de resolverlas, termino que muchas vezes es mejor, que no el que se alcanza con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel Ceruantes assi nuestranacion, como las estrañas, pues como a milagro dessean ver el autor de libros que con general aplauso, assi por su decoro, y decencia, como por la suauidad y blandura de sus discursos han recebido España, Francia, Italia, Alemania, y Flandes. Certifico con verdad, que en veynte y cinco de Febrero deste año de seyscientos y quinze, auiendo ydo el Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoual, y Rojas, Cardenal, Arçobispo de Toledo mi señor, a pagar la visita que a su Illustrissima hizo el Embaxador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus Principes, y los de España, muchos Caualleros Franceses, de los que vinierõ acompañando al Embaxador, tan cortesefes, como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron a mi, y a otros Capellanes del Cardenal mi señor, de seelos de saber que libros de ingenio andauan mas validos, y tocando a caso en este, que yo estava censurando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Ceruantes, quando se començaron a hazer lenguas, encareciendo la estimacion, en que assi en Francia, como en los Reynos sus confinantes, se tenian sus obras, la Galatea, que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las Nouelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofreci, llevarles que viesse el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de viuos desseos. Preguntaronme muy por menor su edad, su profesion, calidad, y cantidad. Halleme obligado a dezir que era viejo, soldado, Hi-

### *Aprouacion.*

dalgo, y pobre, a que vno respondió estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Cavalleros, cõ este pēsamiento, y cõ mucha agudeza, y dixo: Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios q̃ nũca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo el pobre, haga rico a todo el mundo. Bien creo que estã para cõfura vn poco larga, alguno dira, que toca los limites de lisongero elogio: mas la verdad, de lo que cortamente digo, deshaze en el Critico la sospecha, y en mi el cuydado: a demas que el dia de oy no se lisongea a quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dize de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veynte y siete de Febrero de mil y seyscientos y quinze.

*El Licenciado Marquez Torres.*

**Privilegio**

## Priuilegio.

**P**OR quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relaciō que auia des compuesto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual haziades presentacion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fue se, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quāto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematida, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuia mos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biē. Por la qual vos damos licencia y facultad para q̄ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiētes, q̄ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciō, y por la presente damos licencia y facultada a qualquier Impresor de nuestros Reynos, que nombraredes para q̄ durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original, q̄ en el n̄ro Consejo se vio q̄ va rubricado y firmado al fin de Hernādo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los q̄ en el residē, cō q̄ antes y primero q̄ se venda, lo traygais ante ellos, jūramēte cō el dicho original, para que se vea, si la dicha impresiō estā cōforme a el, o traygais se en publica forma, como por Corretor por nos nōbrado, se vio, y corrigio la dicha impresiō por el dicho original, y mas al dicho impresor q̄ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de  
¶ 5 vn solo

### *Privilegio.*

vn solo libro con el original al autor, y persona, a cuya co-  
sta lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha  
correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho li-  
bro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo,  
y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el  
dicho principio, y primer pliego, en el qual inmediatamente  
pōga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas,  
ni lo podais vender, ni vēdais vos, ni otra persona alguna,  
hasta q̄ esté el dicho libro en la forma susodicha, so pena de  
caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha prema-  
tica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, y  
mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vue-  
stra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que  
el que lo imprimiere, y vēdiere aya perdido, y pierda qua-  
lesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas  
incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez  
que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia  
parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el  
juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que  
lo denunciare, y mas a los del nuestro Consejo, Presiden-  
tes, Oydores de las nuestras Audiencias Alcaldes, Algazi-  
les de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras  
qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas, y lugares  
de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su ju-  
ridiciō, así a los que agora son, como a los que seran de  
aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra ce-  
dula y merced, que así vos hazemos, y contra ella no va-  
yan ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra mer-  
ced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Da-  
da en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y seis  
cientos y quinze años.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro señor,

*Pedro de Contreras.*

Prologo

## Prologo al Lector.

**V**Alame Dios, y con quanta gana deues de estar esperãdo aora, Lector illustre (o quier plebeyo) este prologo creyẽdo hallar en el venganças, riñas, y vituperios del autor del segundo don Quixote, digo de aquel q̄ dizen, que se engendrò en Tordesillas, y nacio en Tarragona : pues en verdad que no te he dar este contento, q̄ puesto que los agrauios despiertan la colera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion esta regla, quisieras, tu que lo diera del asno, del mentecato, y del atreuido: pero no me passa por el p̄samiẽto, castigule su pecado, cõ su pan se lo coma, y allã se lo aya, lo que no he podido dexar de sentir, es, q̄ me note de viejo, y de manco, como si huiera sido en mi mano auer detenido el tiẽpo, que no passasse por mi, o si mi manquedad huiera nacido en alguna rabierna, sino en la mas alta ocasion q̄ vieron los siglos passados, los presentes, ni esperã ver los venideros: si mis heridas no resplãdecen en los ojos de quiẽ las mira, son estimadas alomenos en la estimacion de los q̄ saben donde se cobraron, q̄ el soldado mas bien parece muerto en la batalla, q̄ libre en la fuga, y es esto en mi de manera, que si aora me propusieran, y facilitarã vn imposible, quisiera antes auerme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sanabora de mis heridas, sin auerme hallado en ella: las que el soldado muestra en el rostro, y en los pechos, estrellas son que guian a los demas al cielo de la honra, y al de desfechar la justa alabança. y ha se de aduertir, q̄ no se escriue cõ las canas, sino con el entendimiento, el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien, que me llame inuidioso, y que como a ignorante me descriua, que cosa sea la inuidia q̄ en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco sino a la santa, a la noble, y bien intencionada, y siendo esto

## Prologo al Lector.

esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo Oficio, y si el lo dixo, por quié parece q̄ lo dixo, engaño se de todo en todo, q̄ del tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupacion continua, y virtuosa: pero en efecto le agradezco a este señor autor, el dezir q̄ mis Nouelas son mas satiricas q̄ exemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, sino tuuierā de todo. Pareceme, q̄ me dizes, q̄ ando muy limitado, y que me contēgo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo, q̄ no se ha añadir asficion al afligido, y q̄ la que deue de tener este señor, sin duda es grāde, pues no offa parecer a cāpo abierto, y al cielo claro encubriendo su nōbre, fingiendo su patria, como si huuiera hecho alguna traycion de lesa Magestad, si por v̄tura llegares a conocerle, dile de mi parte, q̄ no me tēgo por agraciado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y q̄ vna de las mayores es, ponerle a vn hombre en el entendimiento, que puede componer, y imprimir vn libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quāta fama, y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

Auia en Seuilla vn loco que dio en el mas gracioso disparate, y tema que dio loco en el mundo. Y fue, que hizo vn cañuto de caña puntriagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, o en qualquiera otra parte, con el vn pie le cogia el suyo, y el otro le alçaua con la mano, y como mejor podia le acomodaua el cañuto en la parte q̄ soplandole, le ponía redondo como vna pelota, y en teniēdolo desta suerte, le daua dos palmaditas en la barriga, y le soltana, diziendo a los circunstantes (que siempre erā muchos:) Pēsarán vs.ms. aora, que es poco trabajo inchar vn perro: pensarā v.m. aora, que es poco trabajo hazer vn libro, y si este cuento no le quadrare, dirasle (Lector amigo) este, que tambien es de loco, y de perro.

Auia

## Prologo al Lector.

Auia en Cordoua otro loco que tenia por costumbre de traer encima de la cabeza vn pedaço de losa de marmol, o vn canto no muy liuiano, y en topando algun perro descuydado se le ponía junto, y a plomo dexaua caer sobre el el peso, amohinauase el perro, y dando ladridos, y aullidos, no paraua en tres calles. Succedio pues, que entre los perros que descargó la carga, fue vno vn perro de vn bonetero, a quien queria mucho su dueño, baró el canto, dióle en la cabeza, açò el grito el molido perro, violo, y sintiolo su aino, asio de vna vara de medir, y salio al loco, y no le dexó hueso sano, y cada palo que le daua, dezia, perro ladron, a mi podenco, no viste cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas vezes embio al loco echó vna alheña: escarmentó el loco, y retiróse, y en mas de vn mes no salio a la plaça, al cabo del qual tiempo boluio con su inuencion, y con mas carga. Llegauase donde estaua el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y sin querer, ni arreuerse a descargar la piedra, dezia: este es podenco, guarda. En en efeto todos quantos perros topaua, aunque fueren alanos, o gozques, dezia, que eran podencos, y assi, no soltó mas el canto: quizá de esta suerte le podra acontecer a este historiador, que no se atreuera a soltar mas la presa de su ingenio en libros, que en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me haze, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da vn ardite, que acomodandome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que me viua el Veynte y Quatro mi señor, y Christo con todos: viua el gran Conde de Lemos (cuya Christiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y viua me la suma  
caridad

### *Prologo al Lector.*

caridad del Illustrissimo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, y si quiera no aya emprentas en el mundo, y si quiera se impriman contra mi mas libros que tienes letras las coplas de Mingo Rebu'go: estos dos Principes sin q̄ los solicite adulaçion mia, ni otro genero de aplauso, por sola su bõdad, han tomado a su cargo el hazerme merced, y fauorecerme en lo que me tengo por mas dichoso, y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me huiera puesto en su cumbre: la honra puede la tener el pobre, pero no el yicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo: pero como la virtud dè alguna luz de si, aunque sea por los inconuenientes, y requicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espiritus, y por el consiguiente fauorecida, y no le digas mas, ni yo quiero dezirte mas a ti, sino aduertirte, que consideres, que esta segunda parte de don Quixote, que te ofrezco, es cortada del mismo artifice, y del mesmo paño que la primera, y q̄ en ella te doy a dõ Quixote dilatado, y finalmente muerto, y sepulado, porque ninguno no se atreua a leuantarle nuevos testimonios, pues hasta los passados, y basta tambien que vn hombre hõrado aya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrar se en ellas, que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, haze, que no se estimen, y la carestia (aun de las malas) se estima en algo. Oluidase me de dezirte; que esperes el Perfilis que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea.

DEDI-



*DEDICATORIA AL  
Conde de Lemos.*

**E**Mbiando a V. Excelencia los dias passados mis Comedias, antes impressas que representadas, si bien me acuerdo, dixen, q̄ don Quixote que daua calçadas las espuelas para yr a besar las manos a V. Excelencia, y agora digo, que se las ha calçado, y se ha puesto en camino, y si el allà llega, me parece que aure hecho algun servicio a V. Ex. porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamaço, y la nausea que ha causado otro don Quixote, que cõ nombre de segunda parte, se ha disfrazado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado de estarle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca aora vn mes que me escriuió vna carta con vn proprio, pidiendome, o por mejor dezir, suplicandome, se le embiasse, por que queria fundar vn Colegio, dõde se leyese la lengua Castellana, y queria, que el libro que se leyese fuesse el de la historia de don Quixote, juntamente cõ esto me dezia, que fuesse yo a ser el Rector del tal Colegio. Preguntele al portador, si su Magestad le auia dado para mi alguna ayuda de costa. Respondiome, que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podays boluer a vuestra China a las diez, o a las veyn

te

### *Dedicatoria,*

te, o a las que venis despachado, porque yo no soy con salud para ponerme en tan largo viage, a demas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tantos titulillos de Colegios ni Rectorias me sustenta, me ampara, y haze mas merced, que la que yo acierto a dessear, con esto le despedi, y con esto me despido, ofreciendo a V. Ex. los trabajos de Persilis, y Sigismunda, libro a quié daré fin dentro de quatro meses, Deovolenze, el qual ha de ser, o el mas malo, o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero dezir de los de entretenimiento, y digo, q̄ me arrepiento de auer dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad posible, venga V. Excelencia con la salud, que es deseado q̄ ya estará Persiles para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. Excelencia. De Madrid vltimo de Octubre, de mil seyscientos y quinze.

Criado de V. Excelencia *Miguel de Cervantes Saavedra,*

### CAPITULO



CAPITVLO PRIME-  
ro de lo que el Cura, y el Barbe-  
ro passaron con don Qui-  
xote cerca de su en-  
fermedad.



VENTA Zide Hamete Benengeli en la segunda parte desta Historia, y tercera salida de don Quixote, que el Cura, y el Barbero se estuierō casi vn mes sin verle, por no renouarle, y traerle â la memoria las cosas passadas. Pero no por esto dexaron de visitar â su sobrina y â su ama, encargandolas, tuuiesse cuenta con regalarle, dandole a comer cosas confortatiuas, y apropiadas para el coraçon, y el cerebro, de donde procedia (segun buen discurso) toda su mala ventura. Las quales dixeron, que assi lo hazian, y lo hazian cō la voluntad, y cuydado possible: porque echauan de ver, que su señor, por momentos y uando dando muestras de estar en su entero juyzio; de lo qual re-

A

cibieron

## Segunda parte de don

cibieron los dos gran contento, por parecerles, que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes ( como se contô en la primera parte desta tan grande, como puntual historia, en su vltimo capitulo ) y assi determinaron de visitarle, y hazer esperiencia de su mejoría, aunque tenian casi por imposible, que la tuuiesse; y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descosser los de la herida que tan tiernos estauan. Visitaronle en fin, y hallaronle sentado en la cama, vestida vna almilla de vayeta verde con vn bonete colorado Toledano, y estaua tan seco, y amoxamado, que no parecia sino hecho de carne momia. Fueron del muy bien recibidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de si, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmendando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziéndose cada vno de los tres vn nueuo legislador, vn Licurgo Moderno, ó vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no pareció, sino que la auian puesto en vna fragua, y sacado otra de la que pusieron; y habló don Quixote con tanta discrecion en todas las materias, que se tocaron, que los dos examinadores creyeron indubitadamente, que estaua del todo bueno, y en su entero juyzio Hallaronse presentes a la platica la sobrina, y ama; y no se hartauã de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento: pero el Cura mudado el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de cauallerias, quiso hazer de todo en todo esperiencia, si la sanidad de don Quixote era falsa, ó verdadera; y assi de lance en lance vino a contar algunas nueuas que auia venido dela Corte, y entre otras, dixo, que se tenia por cierto, que el Turco baxaua con vna poderosa armada, y que no se sabia su designio,

## *Quixote de la Mancha.*

2

signio, ni adonde auia de descargar tan gran nublado, y cõ este temor con que casi cada año nos toca arma, estaua puesta en ella toda la Christiandad: y su Magestad auia hecho proueer las costas de Napoles, y Sicilia, y la Isla de Malta. A esto respondió don Quixote: Su Magestad ha hecho como prudentissimo guerrero en proueer sus Estados con tiempo, porque no le halle desapercebido el enemigo, pero si se tomara mi consejo, aconsejarale yo, que usara de vna preuencion, de la qual su Magestad la hora de agora deue estar muy ageno de pensar en ella. A penas oyõ esto el Cura, quando dixo entresi: Dios te tenga de su mano pobre don Quixote, que me parece, que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. Mas el Barbero (que ya auia dado en el mesmo pensamiento que el Cura) preguntó a don Quixote, qual era la aduertencia dela preuencion, que dezia, era biẽ se hiziesse, quiza podria ser tal, que se pusiesse en la lista de los muchos aduertimientos impertinentes que se suelen dar a los Principes? El mio señor rapador (dixo don Quixote) no será impertinente, sino perteneciente. No lo digo por tanto, replicó el Barbero, sino porque tiene mostrado la esperiencia, que todos, ó los mas arbitrios que se dan a su Magestad, ó son impossibles, ó disparatados, ó en daño del Rey, ó del Reyno. Pues el mio (respondio don Quixote) ni es imposible, ni disparatado, sino el mas facil, el mas justo, y el mas mañero, y breue que puede caber en pensamiento de arbitrate alguno. Ya tarda en dezirle v. m. señor don Quixote, dixo el Cura. No querria (dixo don Quixote) que le dixesse yo aqui agora, y amaneciesse mañana en los oydos de los señores Consejeros, y se lleuasse otro las gracias, y el premio de mi trabajo. Por mi (dixo el Barbero) doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de no dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque, ni a hõbre terrenal; juramento que aprendi del romance del Cura,

A 2

que

## Segunda parte de don

que en el Prefacio auisô al Rey del ladron que le auia robado las cien doblas, y la su mula la andariega. No se Historias, dixo don Quixote: pero sê, que es bueno esse juramento, en fee de que sê, que es hombre de bien el señor Barbero. Quando no lo fuera, dixo el Cura, yo le abono, y salgo por el, que en este caso no hablarâ mas que vn mudo, so pena de pagar lo juzgado, y sentenciado. Y a v.m. quien le sia señor Cura? dixo dô Quixote!. Mi profesiõ, respondió el Cura, q̄ es de guardar secreto. Cuerpo de tal, dixo a esta sazõ don Quixote, ay mas, sino mãdar su Magestad, por publico pregon, q̄ se junten en la Corte, para vn dia señalado, todos los Caualleros andantes, que vagã por España, que aũque no viniessen sino media docena, tal podria venir entre ellos, q̄ solo bastasse a destruyr toda la potestad del Turco. Estenme vs.ms. atêtos, y vayan con migo: Por vêtura, es cosa nueva deshazer vn solo Cauallero andante vn exercito de docientos mil hõbres, como si todos juntos tuuieran vna sola garganta, ô fueran hechos de alfenique? Sino diganme, quãtas Historias estan llenas destas marauillas? Auia, en hora mala para mi, q̄ no quiero dezir para otro, de viuir oy el famoso dô Belianis, ô alguno de los del innumerable linage de Amadis de Gaula, que si alguno destes oy viuiera, y cõ el Turco se afrõtara, á fee, q̄ no le arrendara la ganancia: pero Dios mirará por su pueblo, y deparará alguno, q̄ sino tan brauo, como los passados andantes Caualleros, alomenos no les será inferior en el animo; y Dios me entiende, y no digo mas. Haî, dixo a este punto la sobrina, q̄ me maten sino quiere mi señor boluer a ser Cauallero andãte: â lo que dixo dô Quixote: Cauallero andãte he de morir, y baxe, ô suba el Turco quãdo el quisiere, y quã poderosamente pudiere, q̄ otra vez digo, q̄ Dios me entiende. A esta sazõ dixo el Barbero: Suplico â vs.ms. q̄ se me dê licẽcia, para cõtar vn cuento breue, q̄ sucedio en Seuilla, q̄ por venir aqui como de molde, me da gana de cõtarle; dio  
la licen-

*Quixote de la Mancha.* 3

la licencia don Quixote, y el Cura, y los demas le prestaron atencion, y el començò desta manera.

En la casa de los locos de Scuilla, estava vn hombre a quien sus parientes auia puesto alli por falto de juyzio, era graduado en Canones por Osuna: pero aunq̃ lo fuera por Salamanca (segun opinion de muchos) no dexara de ser loco, este tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiento, se dio á entēder q̃ estava cuerdo, y en su entero juyzio, y con esta imaginaciō escriuió al Arçobispo, suplicandole encarecidamente, y cō muy concertadas razones, le mandasse sacar de aquella miseria en q̃ viuia, pues por la misericordia de Dios auia ya cobrado el juyzio perdido: pero q̃ sus parientes, por gozar de la parte de su haziēda le tenian alli, y a pesar de la verdad querian, q̃ fuesse loco hasta la muerte. El Arçobispo, persuadido de muchos vileres cōcertados, y discretos, mādò a vn Capellan suyo se informasse del Retor de la casa, si era verdad lo q̃ aquel Licēcia do le escriuia; y q̃ asì mesmo hablasse con el loco, y que si le pareciesse q̃ tenia juyzio le sacasse, y pusiesse en libertad. Hizolo asì el Capellan, y el Retor le dixo, q̃ aquel hombre aun se estava loco, que puesto que hablaua muchas vezes como persona de grāde entendimiēto, al cabo disparaua cō tantas necedades q̃ en muchas, y en grādes igualauā a sus primeras discreciones; como se podia hazer la esperiencia hablandole: quiso hazerla el Capellā, y poniendole con el loco habló cō el vna hora, y mas, y en todo aquel tiēpo jamas el loco dixo razō torzida, ni disparatada, antes habló rā atēdadamente, q̃ el Capellan fue forçado a creer, q̃ el loco estava cuerdo, y entre otras cosas que el loco le dixo, fue, q̃ el Retor le tenia ojeriza, por no perder los regalos q̃ sus parientes le hazian, por que dixesse, que aun estava loco, y con luzidos interualos, y q̃ el mayor contrario que en su desgracia tenia era su mucha hazienda, pues por gozar della sus enemigos, ponian dolo, y dudauan de la merced

## *Segunda parte de don*

que nuestro Señor le auia hecho , en boluerle de bestia en hombre : finalmente, el habló de manera, que hizo sospechoso al Retor; codiciosos, y defalmados a sus parientes, y a el tan discreto, que el Capellan se determinó a llevarse consigo, á que el Arçobispo le viesse, y tocasse con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena see, el buen Capellan pidio al Retor, mandasse dar los vestidos con que alli auia entrado el Licenciado, boluio a dezir el Retor, que mirasse lo que hazia, porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaua loco : no siruieron de nada para con el Capellan las preuenciones, y aduertimientos del Retor, para que dexasse de llevarle; obedecio el Retor, viendo, ser orden del Arçobispo: pusieron al Licenciado sus vestidos, que eran nueuos, y decentes; y como el se vio vestido de cuerdo, y desnudo de loco, suplicó al Capellan, que por caridad le diese licencia, para yr a despedirse de sus compañeros los locos: el Capellan dixo, que el le queria acompañar, y ver los locos que en la casa auia: subieron en cseto, y con ellos algunos que se hallaron presentes, y llegado el Licenciado a vna xaula adonde estaua vn loco furioso, aunque entonces sossegado, y quieto, le dixo: Hermano mio, mire, si me manda algo, que me voy a mi casa, que ya Dios ha sido seruido, por su infinita bondad, y misericordia, sin yo merecerlo, de boluermi mi juyzio; ya estoy sano, y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible: tenga grande esperança, y confiança en el, que pues a mi me ha buuelto a mi primero estado, tambien le boluera a el, si en el confia: yo tendre cuydado de embiarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caso, que le hago saber, que imagino, como quien ha passado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estomagos vazios, y los celebros llenos de ayre: esfuerces-

sc, ef.



*Quixote de la Mancha.*

5

le, esfuercese, que el decaecimiento en los infortunios, apoca la salud, y acarrea la muerte. Todas estas razones del Licenciado escuchó otro loco, que estaua en otra xaula frontero de la del furioso; y leuandose de vna estera vieja, donde estaua echado, y desnudo en cueros, preguntó a grandes voces, quien era el que se yua sano, y cuerdo: el Licenciado respondió: Yo soy hermano el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias a los cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo, replicó el loco, fofegad el pie, y estaos quedito en vuestra casa, y ahorrareis la buelta. Yo se que estoy bueno, replicó el Licenciado, y no aura para que tornar a andar estaciones. Vos bueno, dixo el loco: agora bien, ello dira, andad con Dios. pero yo os voto a Iupiter, cuya Magestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado, que oy cometí Sevilla, en sacaros desta casa, y en teneros por cuerdo, tengo de hazer vn tal castigo en ella, que quede memoria del por todos los siglos de los siglos, Amen. No sabes tu Licenciadillo mēguado, q̄ lo podre hazer, pues como digo soy Iupiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores cō que puedo, y suelo amenazar, y destruir el mundo? Pero con sola vna cosa quiero castigar a este ignorante pueblo, y es, con no llouer en el, ni en todo su distrito, y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el dia, y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante. Tu libre, tu sano, tu cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo atado: así pienso llouer, como pēsar ahorcarme. A las voces, y a las razones del loco estuuieron los circufiantes arētos: pero nuestro Licenciado, boluēdose a nuestro Capellā, y asiēdole de las manos le dixo: No tēga v. m. pena, señor mio, ni haga caso de lo q̄ este loco ha dicho, q̄ si es Iupiter, y no quisiere llouer, yo q̄ soy Nepruno, el padre,

A z

y el

## Segunda parte de don

y el Dios de las aguas, lloucrê todas las vezes que se me añojare, y fuere menester. A lo que respondió el Capellan: Con todo esso, señor, Neptuno no será bien enojarse al señor Iupiter; v. m. se quede en su casa, que otro dia, quando aya mas comodidad, y mas espacio, bolueremos por v. m. Riose el Retor, y los presentes, por cuya risa se medio corrio el Capellan; desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y acabose el cuento. Pues este es el cuento, señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aqui como de molde, no podia dexar de contarle? A señor Rapista: Señor Rapista, y quan ciego es aquel que no vee por tela de cedazo: y es posible, que v. m. no sabe, que las comparaciones que se hazen de ingenio â ingenio, de valor â valor, de hermosura â hermosura, y de linage â linage, son siempre odiosas, y mal recibidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas; ni procuro, que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo, por dar a entender al mundo en el error en que està, en no renouar en si el felicissimo tiempo, donde campeaua la orden de la andante Caualleria: pero no es merecedora la deprauada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes Caualleros tomaron a su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos, el amparo de las donzellas, el socorro de los huérfanos, y pupilos, el castigo de los soberuos, y el premio de los humildes. Los mas de los Caualleros que agora se vsan, antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no ay Cauallero que duerma en los campos, sugeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeça: y ya no ay quien sin facar los pies de los estriuos, arrimado a la lanca, solo procure descabecar (como dizen) el sueño como lo hazian los Caualleros andantes. Ya no ay  
ninguno

ninguno, que saliendo deste bosque, entre en aquella montaña, y de alli pise vna esteril, y desierta playa del mar, las mas vezes proceloso, y alterado; y hallando en ella, y en su orilla vn pequeño batel, sin remos, vela, mastil, ni xarcia alguna con intrepido coraçon se arroge en el, entregandole a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y el, puesto el pecho a la incontrastable borrasca, quando menos se cata, se halla tres mil, y mas leguas distante del lugar donde se embarcò: y saltando en tierra remota, y no conocida le suceden cosas, dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces. Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que solo viuieron, y resplandecieron en las edades del oro, y en los andantes Caualleros. Sino diganme, quiẽ más honesto, y mas valiente, que el famoso Amadis de Gaula? Quien mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quien mas acomodado, y manual que Tirante el Blanco? Quien mas galan que Lisuarte de Grecia? Quien mas acuchillado, ni acuchillador que don Belianis? Quien mas intrepido que Perion de Gaula? O quien mas acometedor de peligros que Felix Marte de Yrcania? O quiẽ mas sincero que Espladian? Quien mas arrojado que don Ceriongio de Tracia? Quien mas brauo que Rodamonte? Quien mas prudente que el Rey Sobrino? Quien mas atreuido q̄ Reynaldos? Quien mas inuencible que Roldan? Y quien mas gallardo, y mas cortes que Rugero? De quien decignden oy los Duques de Ferrara (segun Turpin en su Cosmografia.) Todos estos Caualleros, y otros muchos que pudiera dezir, señor Cura, fueron Caualleros andantes, luz, y gloria de la Caualleria. Destos ô tales como estos quisiera yo que fuerã los de mi arbitrio, que a serlo, su Magestad se

## Segunda parte de don

hallara bien seruido, y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas: y con esto no quiero que dar en mi casa, pues no me saca el Capellan della, y su Iupiter (como ha dicho el Barbero) no llouiere, aqui estoy yo que llouere, quando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor vazia, q̄ le entiendo. En verdad, señor D. Quixote (dixo el Barbero) q̄ no lo dixere por tanto; y así me ayude Dios, como fue buena mi intención, y q̄ no deue v. m. sentirse. Si puedo sentirme, o no (respondio don Quixote) yo me lo se. A esto, dixo el Cura: Aun biẽ, que yo casi no he hablado palabra hasta aora, y no quisiera quedar con vn escrupulo, que me roe, y escaua la conciencia, nacido de lo que aqui el señor don Quixote ha dicho. Para otras cosas mas, respondio dō Quixote, tiene licencia el señor Cura, y así puede dezir su escrupulo: porque no es de gusto andar cō la conciencia escrupulosa. Pues con esse beneplacito, respondio el Cura, digo, que mi escrupulo es, que no me puedo persuadir en ninguna manera, a q̄ roda la ceterua de Caualleros andantes que v. m. señor dō Quixote ha referido, ayan sido real, y verdaderamente personas de carne, y hueso en el mūdo, antes imagino, que todo es ficción, fabula y mentira, y sueños contados por hombres despierotos, o por mejor dezir, medio dormidos. Esse es otro error respondio don Quixote, en que han caydo muchos, que no creen, que aya auido tales Caualleos en el mūdo, y yo muchas vezes con diuersas gentes, y ocasiones he procurado sacar a la luz de la verdad este casi comū engaño: pero algunas vezes no he salido cō mi intención y otras si, sustentandola sobre los ombros de la verdad, la qual verdad es tan cierta, que estoy por dezir, que con mis propios ojos vi a Amadis de Gaula, que era vn hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda, y rigurosa, corro de razones, tardo en ayrarse, y presto en deponer la ira, y del modo que he delineado

*Quixote de la Mancha.* 6

a Amadis, pudiera, a mi parecer, pintar, y descubrir todos quantos Caualleros andantes andan en las Historias en el Orbe, que por la aprehension que tengo, de que fueron como sus Historias cuentan, y por las hazañas que hizieron, y condiciones que tuuieron, se pueden sacar por buena Filosofia sus faciones, sus colores, y estaturas. Que tan grande le parece a v. m. mi señor don Quixote, preguntó el Barbero, deuia de ser el Gigante Morgante? En esto de Gigantes, respondió don Quixote, ay diferentes opiniones, si los ha auido, ô no en el mundo: pero la Santa Escritura, que no puede faltax vn atomo en la verdad, nos muestra que los huuo, contandonos la Historia de aquel Filisteazo de Goliás, que tenia siete codos y medio de altura, que es vna desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas, y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fuerõ Gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la Geometria saca esta verdad de duda. Pero cõ todo esto no sabre dezir con certidumbre, que tamaño tuuiesse Morgante, aunque imagino, que no deuiu de ser muy alto; y mueueme a ser deste parecer, hallar en la Historia dõ de se haze mencion particular de sus hazañas, que muchas vezes dormia debaxo de techado, y pues hallaua casa donde cupiesse, claro está, que no era desmesurada su grandeza. Afsies, dixo el Cura, el qual, gustando de oyrle dezir tan grandes disparates, le preguntò, q̄ que sentia, acerca de los rostros de Reynaldos de Montaluan, y de dõ Roldan, y de los demas doze Pares de Francia, pues todos auian sido Caualleros andantes. De Reynaldos, respondió D. Quixote, me atreuo â dezir, q̄ era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores, y algo saltados, puntoso, y colerico en demasia, amigo de ladrones, y de gente perdida: de Roldan, ô Rotolando, ô Orlando, q̄ con todos estos nõbres le nõbrã las Historias, soy de parecer, y me afirmo,

que

## *Segunda parte de don*

que fue de mediana estatura, ancho de espaldas, algo esteuado, moreno de rostro, y barbitaheño, velloso en el cuerpo, y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido, y bien criado. Sino fue Roldan mas gentil hombre que v. m ha dicho, replicó el Cura, no fue marauilla, que la señora Angelica la bella le desdenasse, y dexasse por la gala, brio, y donayre que deuia de tener el Morillo barbiponiente, a quien ella se entregó, y anduuo discreta de adamar antes la blandura de Medoro, que la aspereça de Roldan. Essa Angelica, respondió don Quixote, señor Cura, fue vna donzella desrtrayda, andariega, y algo antojadiza, y tan lleno dexó el mundo de sus impertinencias, como de la fama de su hermosura: desprecio mil señores, mil valientes, y mil discretos, y contentose con vn pagezillo barbiluzio, sin otra hazienda, ni nombre, que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó a su amigo el gran cantor de su belleza, el famoso Ariosto, por no atreuerse, ó por no querer cantar lo que a esta señora le sucedio despues de su ruyn entrego, que no dexieron ser cosas demasiadamente honestas, la dexó, donde dixo:

*Y como del Catay recibio el cetro,*


*Quizá otro cantarà con mejor pleçtro.*

**Y** Sin duda, que esto fue como Profecia, que los Poetas tambien se llaman Vates, que quiere dezir Aduinos; veese esta verdad clara: porque despues acá vn famoso Poeta Andaluz lloró, y cantó sus lagrimas: y otro famoso, y vnico Poeta Castellano cantó su hermosura.

Digame señor D. Quixote, dixo a esta sazón el Barbero,  
no ha

no ha auido algun Poeta, que aya hecho alguna Satira a essa señora Angelica entre tantos como la han alabado? Bien creo yo, respondió don Quixote, que si Sacripante, ó Roldan fueran Poetas, que ya me huieran xabonado a la donzella: porque es propio, y natural de los Poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas fingidas, ó fingidas en efeto de aquellos a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con Satiras, y libelos; vengança por cierto indigna de pechos generosos: pero hasta agora no ha llegado a mi noticia ningun verso infamatorio contra la señora Angelica, que truxo rebuelto el mundo. Milagro, dixo el Cura: y en esto oyeron, que la ama, y la sobrina, que ya auian dexado la cõuerfacion, dauã grandes voces en el patio, y acudieron todos al ruydo.

*Capitulo II. Que trata de la notable peudencia que Sancho Pança tuuo con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sujetos graciosos.*

VENTA la Historia, que las voces que oyeron, don Quixote, el Cura, y el Barbero, eran de la sobrina, y ama, que las dauan, diziendo, a Sancho Pança que pugnaua por entrar a ver a don Quixote, y ellas le defendian la puerta: Que quiere este mostrenco en esta casa, y dos a la vuestra hermano, que vos soys, y no otro el que destrae, y sonfaca a mi señor, y le lleua por esos andurriales: A lo que Sancho respondió: Ama de Satanas, el sonfacado, y el destraydo, y el lleuado por esos andurriales soy yo, que no tu amo: el me lleuo por esos mûdos, y vosotras os engañays en la mitad del justo precio: el me facô de mi casa con engañifas, prometiendome vna insula, que hasta agora la espero. Malas insulas te ahoguen.

## Segunda parte de don

guen (respondio la sobrina) Sancho maldito, y que son insulas, es alguna cosa de comer, golosazo, comilon, que tu cres? No es de comer, replicô Sancho, sino de gouernar, y regir mejor q̄ quatro ciudades, y q̄ quatro Alcaldes de Corte. Cõ todo esso, dixo el ama, no entrareis acá, facode maldades, y costal de malicias, id a gouernar vuestra casa, y a labrar vuestros pegujares, y dexaos de pretēder insulas, ni insulos. Grãde gusto recebian el Cura, y el Barbero de oyr el coloquio de los tres: pero dõ Quixote, temeroso q̄ Sãcho se descosiesse, y desbuchasse algũ montõ de maliciosas necedades, y tocasse en puntos, que no le estarian bien a su credito, le llamõ, y hizo a las dos que callassen, y le dexassen entrar; entrõ Sancho, y el Cura, y el Barbero se despidierõ de don Quixote, de cuya salud dessesperaron, viendo, quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos, y quan embeuido en la simplicidad de sus malandantes caualletias: y assi dixo el Cura al Barbero: Vos vereis compadre, como quando menos lo pēsemos, nuestro Hidalgo sale otra vez a bolar la ribera. No pongo yo duda en esso, respõdio el Barbero: pero no me marauillo tanto de la locura del Cauallero, como de la simplicidad del Escudero, que tan creydo tiene aquello de la insula, que creo, que no se lo sacaran del casco quantos dessengaños pueden imaginarse. Dios los remedie (dixo el Cura) y estemos a la mira, veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal Cauallero, y de tal Escudero, que parece que los forxarõ a los dos en vna mesma turquesã, y que las locuras del señor sin las necesidades del criado nõ valian vnardite. Assi es, dixo el Barbero, y holgara mucho saber, que trataran aora los dos. Yo seguro, respondio el Cura, que la sobrina del ama nos lo cuenta despues, que no se u de condicion que dexaràn de escucharlo. En tanto, don Quixote se encerrõ con Sancho en su aposento, y estando solos le dixo: Mucho me pesa Sancho, que ayas dicho, y digas, que yo soy el  
que



que te saqué de tus casillas, sabiendo, que yo no me quedé en mis casas: juntos salimos, juntos fuymos, y juntos peregrinamos: vna misma fortuna, y vna misma suerte ha corrido por los dos: si â ti te mâtcarô vna vez, â mi me hã molido ciento, y esto es lo que te lleuo de ventaja. Effeno estaua puesto en razon, respondió Sancho: porque (segun v. m. dice) mas anexas son a los Caualleros andantes las desgracias, que a sus Escuderos. Engañaſte Sancho, dixo don Quixote, segun aquello, quando caput doler, &c. No entiendo otra lengua que la mia, respondió, Sancho: Quiero dezir, dixo don Quixote, que quando la cabeça duele, todos los miembros duelen, y afsi, siendo yo turamo, y señor, soy tu cabeça, y tu mi parte, pues eres mi criado, y por esta razon, el mal que a mi me toca, ô tocara, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo. Afsi auia de ser, dixo Sancho: pero quãdo a mi me manteauan, como a miembro, se estaua mi cabeça detras de las bardas, mirandome bolar por los ayres, sin sentir dolor alguno, y pues los miembros estan obligados a dolerſe del mal de la cabeça, auia de estar obligada ella a dolerſe de ellos. Querras tu dezir agora Sancho, respondió don Quixote, que no me dolia yo quando a ti te manteauan? Y si lo dizes, no lo digas, ni lo pienses, pues mas dolor ſentia yo entôces en mi elpíritu, que tu en tu cuerpo: pero dexemos esto a parte por agora, que tiempo aura donde lo pondere- mos, y pongamos en ſu punto; y dime Sancho amigo, que es lo que dicen de mi por eſſe lugar, en que opinion me tiene el vulgo, en que los Hidalgos, y en que los Caualleros? Que dicen de mi valentia? Que de mis hazañas: y que de mi cortesia? Que ſe platica del aſſumpto que he tomado de reſucitar, y boluer al mundo la ya oluidada Orden Cauallereſca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca deſto ha llegado a tus oydos: y esto me has de dezir, ſin añadir al bien, ni quitar al mal coſa alguna, que de los vaſſallos leales es dezir la verdad a ſus ſeñores en ſu ſer, y

figura

## Segunda parte de don

figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ô otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oydos de los Principes llegasse la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo, que de las que aora se vsan, es la dorada: si uate este aduertimiento, Sancho, para que discreta, y bien intencionalmente pongas en mis oydos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado. Esto harê yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, con condicion, que v. m. no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia. En ninguna manera me enojarê, respondió don Quixote, bien puedes, Sancho, hablar libremente, y sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo (dixo) es que el vulgo tiene a v. m. por grandísimo loco, y a mi por no menos mentecato. Los Hidalgos dizê, que no cõteniendose v. m. en los limites de la Hidalguia, se ha puesto don, y se ha arremetido a Cauallero con quatro cepas, y dos yugadas de tierra, y con vn trapo atras, y otro adelante. Dizen los Caualleros, que no querriã, que los Hidalgos se opusiesse a ellos, especialmente aquellos Hidalgos Escuderiles, que dan humo a los çapatos, y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Esto, dixo don Quixote, no tiene que ver con migo, pues ando siempre bien vestido, y jamas remendado: roto bien podria ser, y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca profiguió Sancho, a la valentia, cortesia, hazañas y assumpto de v. m. ay diferentes opiniones: vnos dizen, loco, pero gracioso: otros, valiente, pero desgraciado: otros, cortês, pero impertinente: y por aqui van discurrendo en tantas cosas, que ni a v. m. ni a mi nos dexan huefso fano. Mira Sãcho, dixo don Quixote, donde quiera que estã la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos, ô ninguno de los famosos

## *Quixote de la Mancha.*

9

Los varones que passaron, dexó de ser calumniado de la malicia. Julio Cesar, animosissimo, prudentissimo, y valentissimo Capitan, fue notado de ambicioso, y algun tanto no limpio, ni en sus vestidos, ni en sus costumbres. Alexandro, á quien sus hazañas le alcançaron el renombre de Magno, dizen del, que tuuo sus ciertos puntos de borracho. De Hercules el de los muchos trabajos se cuenta, que fue lasciuo, y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, se murmura, que fue mas que demasidamente rixoso; y de su hermano, que fue lloron. A ssi que, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien puedē passar las mias, como no sean mas de las que has dicho. Añ está el toque, cuerpo de mi padre (replicó Sancho.) Pues ay mas, preguntó don Quixote? Aun la cola falta por desfoliar, dixo Sancho: lo de hasta aqui son tortas, y pan pintado: mas si v. m. quiere saber todo lo que ay, acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte vna meaja, que anoche llegô el hijo de Bartolome Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca hecho Bachiller, y yêdole yo a dar la bien venida, me dixo, que andaua ya en libros la Historia de v. m. con nombre del ingenioso Hidalgo don Quixote de la mancha; y dize, que me mientan a mi en ella cō mi mesmo nombre de Sancho Pança, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que passamos nosotros â solas; que me hize cruces de espantado, como las pudo saber el Historiador que las escriuiô. Yo te asseguro, Sancho, dixo don Quixote, que deue de ser algun sabio encantador el autor de nuestra Historia, que a los tales no se les encubre nada de lo que quieren escriuir. Y como, dixo Sancho, si era sabio, y encantador, pues (segun dize el Bachiller Sanson Carrasco, que asì se llama el que dicho tengo) que el autor de la Historia se llama Cide Hamete Berêgena. Esse nombre es de Moro, respondió don Quixote.

B

A ssi

## Segunda parte de don

Asi ferâ, respondió Sancho : porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de berengenas. Tu deues, Sancho, dixo don Quixote, errarte en el sobre nombre de esse Cide, que en Arabigo quiere dezir Señor, Bien podria ser, replicò Sancho, mas si v.m. gusta, que yo le haga venir aqui, yre por el en bolâdas. Harâsme mucho placer amigo, dixo don Quixote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta ser informado de todo. Pues yo voy por el, respòdio Sancho, y dexando a su señor, se fue a buscar al Bachiller, con el qual boluio de alli a poco espacio, y entre los tres passaron vn graciosissimo coloquio.

### Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanson Carrasco.

**P**Enfatino a demas quedò don Quixote, esperando al Bachiller Carrasco, de quien esperaua oír las nueuas de si mismo puestas en libro como auia dicho Sancho, y no se podia persuadir, a que tal historia huuiesse, pues aun no estaua enxura en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que auia muerto, y ya querian, que anduiesse en estampa sus altas cauallerias : con todo esso imaginò, que algun sabio, ò ya amigo de enemigo por arte de ençantamento las aura dado a la estampa : si amigo para engrandecerlas, y leuantarlas sobre las mas señaladas de Cauallero Andante : si enemigo, para aniquilarlas, y ponerlas debaxo de las mas viles, que de algun vil escudero se huuiesse escrito, puesto (dezia entre si) que nunca hazañas de escuderos se escriuieron : y quando fuesse verdad, que la tal historia huuiesse, siendo de Cauallero Andante, por fuerça auia de ser grandiloqua, alta, insigne, magnifica, y verdadera. Con esto se consolò algun tanto, pero desconsolole, pensar, que su autor era moro,  
segun

segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna; porque todos son embelecadores, fallarios, y quimeristas. Temiase, no huuiesse tratado sus amores con alguna indecencia, que redundasse en menoscabo y perjuzio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso, desseaua, que huuiesse declarado su fidelidad, y el decoro, que siempre la auia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices, y donzellas de todas calidades, reniendole a raya los impetus de los naturales mouimientos: y assi embuelto, y rebuelto en estas, y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho, y Carrasco, a quien don Quixote recibio con mucha cortesia. Era el Bachiller, aun que se llamaua Sanson, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chara, y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres, y de burlas, como lo mostrô, en viêdo a don Quixote, poniendose delante del de rodillas, diciendole: Dême vuestra Grandeza las manos, señor don Quixote de la Mancha, que por el habito de san Pedro que visto, aunque no tengo otras Ordenes que las quatro primeras, que es v. merced vno de los mas famosos Caualleros Andantes, que ha anido, ni aun aura en toda la redondez de la tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dexô escritas, y rebien aya el curioso, que tuuo cuydado de hazerlas traduzir de Arabigo en nuestro vulgar Castellano para vniuersal entretenimiento de las gentes. Hizole leuantar don Quixote, y dixo: Dessa manera verdad es, que ay historia mia, y que fue moro, y sabio el que la compuso. Es tan verdad, señor, dixo Sanson, que tengo para mi, que el dia de oy estan impressos mas de doze mil libros de la historia, sino digalo Portugal, Barcelona, y Valen,

## *Segunda parte de don*

cia, donde se han impresso, y aun ay fama, que se está imprimiendo en Amberes, y a mi se me trasluze, que no ha de auer nación, ni lengua, donde no se traduzga. Vna de las cosas, dixo a esta sazón don Quixote, que mas deue de dar contento a vn hombre virtuoso, y eminente, es verse viuiendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impresso, y en estampa, dixê con buen nombre: porque siendo al contrario ninguna muerte se le ygualarâ. Si por buena fama, y si por buen nombre va, dixo el Bachiller, solo v. merced lleua la palma a todos los Caualleros Andantes: porque el moro en su lengua, y el Christiano en la suya tuuieron cuydado, de pintarnos muy al viuio la gallardia de v. merced, el animo grande en acometer los peligros, la paciencia en las aduersidades, y el sufrimiento, así en las desgracias, como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan Platonicos de v. m. y de mi señora doña Dulcinea del Toboso. Nunca dixo a este punto Sancho Pança, he oído llamar con don a mi señora Dulcinea, sino solamente la señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia essa, respondió Carrasco: No por cierto, respondió don Quixote, pero digame v. m. señor Bachiller, que hazañas mias son las que mas se ponderan en essa historia? En esso, respondió el Bachiller, ay diferentes opiniones (como ay diferentes gustos) vnos se atienden a la auentura de los molinos de viento, que a v. m. le parecieron Briareos, y gigantes: otros a la de los batanes: este a la descripcion de los dos exercitos, que despues parecieron ser dos manadas de carneros: aquel encarece la del muerto, que lleuauan a enterrar a Segouia: vno dize, que a todas se auentaja la de la libertad de los galeotes: otro, que ninguna yguala a la de los dos gigantes Benitos, con la pendencia del valeroso Vizcaino. Digame señor Bachiller, dixo a esta sazón Sancho, entra ay la auentura

tura de los Yangueses? quando a nuestro buen Rozinante se le antojó, pedir cosas en el golfo. No se le quedó nada, respondió Sansón, al sabio en el tintero, todo lo dize, y todo lo apunta, hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hice yo cabriolas, respondió Sancho, en el aire sí, y aun mas de las que yo quisiera. A lo que yo imagino, dixo don Quixote, no ay historia humana en el mundo, que no tenga sus altibaxos, especialmente las que tratan de Cauallerias, las quales nunca pueden estar llenas de prosperos successos: Con todo esso respondió el Bachiller, dizen algunos, que han leydo la historia, que se holgáran, se les huiera olvidado a los autores della algunos de los infinitos palos, que en diferentes encuentros dieron al señor don Quixote. Ay entra la verdad de la historia, dixo Sancho. También pudieran callarlos por equidad, dixo don Quixote, pues las acciones que ni mudan, ni alteran la verdad de la historia, no ay para que escriuir las, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fee que no fue tan piadoso Eneas, como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises, como le describe Homero. Así es, replicó Sansón, pero vno es escriuir como Poeta, y otro como historiador; el Poeta puede contar, o cantar las cosas, no como fuerō, sino como deuan ser: y el historiador las ha de escriuir, no como deuan ser, sino como fueron, sin añadir, ni quitar a la verdad cosa alguna: Pues si es, que se anda a dezir verdades, esse señor moro, dixo Sancho, a buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los míos; porque nunca a su merced le tomaron la medida de las espaldas, que no me la romassen a mi de todo el cuerpo pero no ay de que marauillarme, pues como dize el mismo señor mio, del dolor de la cabeça han de participar los miēbros. Socarron soys Sancho, respondió don Quixote, a fee que no os falta memoria, quando vos quereis tenerla. Quando yo

## Segunda parte de don

quisiessse oluidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas. Callad Sancho, dixo dō Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, a quien suplico, passse adelante, en dezirme, lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dizen, que soy yo vno de los principales presonages della. Personages, que no presonages. Sancho amigo, dixo Sanson. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho, pues andense a esso, y no acabaremos en toda la vida Mala me la dê Dios, Sancho, respondió el Bachiller, sino soys vos la segunda persona de la historia, y que ay tal, que precia mas oyros hablar a vos, que al mas pintado de toda ella: puesto que rambien ay, quien diga, que anduuiestes demasiadamente de credulo, en creer, que podia ser verdad el gouierno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quixote, que está presente. Aun ay sol en los vardas, dixo don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estará mas idoneo y mas habil, para ser Governador, que no está agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gouernasse, con los años que tengo, no la gouernaré con los años de Matufalen, el daño está, en que la dicha insula se entretiene, no sé donde, y no ensaltarme a mi el calletre, para gouernarla. Encomendadlo a Dios, Sancho, dixo don Quixote, que todo se hará bien, y quizá mejor, de lo que vos pensais, que no se mucue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios. Así es verdad, dixo Sanson, que si Dios quiere, no le saltarán a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas vna. Governador he visto por ay, dixo Sancho, que a mi parecer no llegan a la suela de mi capato, y con todo esso los llaman señoria, y se firuen con plata. Esos no son Governadores de insulas, replicó Sanson, sino de otros gouiernos mas manuales, que los que



gouiernã insulas, por lo menos hã de saber gramatica. Cõ la grama bien me auendria yo, dixo Sancho, pero cõ la tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo: pero dexando esto del gouierno en las manos de Dios, q̃ me eche a las partes, dõde mas de mi se sirua, digo, señor Bachiller Sanson Carrasco, que infinitamẽte me ha dado gusto, que el autor de la historia aya hablado de mi, de manera que no enfadan las cosas, que de mi se cuentan, que a sè de buen escudero, que si huiera dicho de mi cosas, que no fueran, muy de Christiano viejo como soy, que nos auian de oyr los sordos. E esso fuera hazer milagros, respõdio Sanson. Mi lagros, ò no milagros, dixo Sancho, cada vno mire, como habla, ò como escriue de las personas, y no ponga atroche moche lo primero, q̃ le viene al magin. Vna de las tachas que ponen a la tal historia, dixo el Bachiller, es, que su autor puso en ella vna nouela intitulada, El Curioso impertinente, no por mala, ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su m. del señor dõ Quixote. Yo apostarè, replicò Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. A ora digo, dixo dõ Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que atiento, y sin algun discurso se puso a escriuirla: salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, respondió lo que saliere, tal vez pintaua vn gallo de tal suerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escriuiesse junto a el, este es gallo: y asì deue de ser de mi historia, que tẽdra necesidad de comẽto para entenderla. E esso no, respõdio Sanson, por que es tan clara, que no ay cosa, que dificultar en ella, los niños la manosean, las moços la leen, los hõbres la entienden, y los viejos la celebrã, y finalmẽte es tan trillada, y tan leyda, y tan sabida de todo genero de gentes, q̃ a penas han visto algun rocin flaco, quando dizen, alli va rocinante:

### *Segunda parte de don*

y los que mas se han dado a su letura, son los pages. No ay antecamara de señor, donde no se halle vn don Quixote, vnos le toman, si otros le dexan; estos le embisten, y aquellos le piden, finalmente la tal historia es del mas gustoso, y menos perjudicial entereamiento, que hasta agora se aya visto; porque en toda ella no se descubre ni por semanzas vna palabra deshonestas, ni vn pensamiento menos que Catolico. A escriuir de otra suerte, dixo don Quixote, no fuera escriuir verdades, sino mentiras, y los historiadores, que de mentiras se valen, auian de ser quemados, como los que hazen moneda falsa, y no sé yo, que le mouio al autor, a valerse de nouelas, y cuentos agenos, auiendo tanto que escriuir en los mios, sin duda se deuio de atener al refran de paja, y de heno, &c. Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis sospiros, mis lagrimas, mis buenos desseos, y mis acometimientos pudiera hazer vn volumen mayor, o tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Tostado. En efeto lo que yo alcanço, señor Bachiller, es, que para componer historias, y libros de qualquier suerte que sean, es menester vn gran juyzio, y vn maduro entendimiento: dezir gracias, y escriuir donayres es de grandes ingenios: la mas discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender, que es simple: la historia es como cosa sagrada: porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad, está Dios en quanto a verdad, pero no obstante esto ay algunos, que assi componen y arrojan libros de si, como si fuesen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en effo, replicó don Quixote; pero muchas vezes acótece, que los que tenian meritamente grangeada, y alcançada gran fama por sus escritos, en dandolos a la estampa, la perdieron del todo, o la menoscabaron en algo. La causa dello es, dixo Sanson, que como las obras impressas se miran despa-

de espacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes Poetas, los ilustres historiadores siempre, ó las mas vezes son embidiados de aquellos que tienen por gusto, y por particular entretenimiento, juzgar los escritos agenos, sin auer dado algunos propios a la luz del mundo. E esso no es de marauillar dixo don Quixote, porque muchos Teologos ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos para conocer las faltas, ó sobras de los que predicán. Todo esso es assi, señor dō Quixote, dixo Carrasco pero quisiera yo, que los tales cēsuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol clarissimo de la obra de que murmuran, que si aliquãdo bonus dormitar Homerus, consideren lo mucho, que estuuo despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudieffe: y quiza podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fueffen lunares, que a las vezes acreciēran la hermosura del rostro que los tiene, y assi digo, que es grandissimo el riesgo, a que se pone, el que imprime vn libro, siendo de toda impossibilidad imposible, componerle tal, que satisfaga, y contente a todos los que le leyeren. El que de mi trata, dixo don Quixote, a pocos aura contentado. Antes es al reues, que como de stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal historia, y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del autor, pues se le oluida de cōrar, quien fue el ladron, que hurtō el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito, que se le hurtaron, y de alli a poco le vemos acauallo sobre el mesmo jumento, sin auer parecido; tambien dizen, que se le olvidō poner, lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos, que hallō en la maleta en sierra Morena, que nūca mas los nombra, y ay muchos que descan saber, que hizo dellos, ó en que los gastō, que es vno



### *Segunda parte de don*

de los pütos sustanciales, q̄ faltan en la obra. Sãcho respondi-  
dio, yo, señor Sançon, no estoy aora para ponerme en cuẽ-  
ras, ni cuẽtos, q̄ me ha tomado vn desmayo de estomago, q̄  
sino le reparo cõ dos tragos de lo anejo, me põdra en la es-  
pina de santa Lucia, en casa lo tẽgo, mi oislo me aguarda, en  
acabãdo de comer dare la bueltra, y satisfare a v̄ m. y a todo  
el mundo, de lo que preguntar quisieren, asì de la perdida  
del jumẽto, como del gasto de los cien escudos, y sin espe-  
rar respuesta, ni dezir otra palabra, se fue a su casa. Dõ Qui-  
xote pidio, y rogõ al Bachiller, se quedasse, ahazer penitẽ-  
cia cõ el. Tuuo el Bachiller el embite, quedose, añaadiose al  
ordinario vn par de pichones, tratose en la mesa de cauz-  
llerias, siguiole el humor Carrasco, acabose el bãquete, dur-  
mierõ la siesta, boluio Sãcho, y renouose la platica passada.

*Capitulo IIII. Donde Sancho Pança satisfaze al Bachiller  
Sançon Carrasco de sus dudas, y preguntas, con otras suce-  
sos dignos de saberse, y de contarse.*

**B**oluio Sancho a casa de don Quixote, y boluendo al  
passado razonamiento, dixo a lo que el señor Sançon  
dixo, que se desseaua saber, quien, o como, o quando se me  
hurto el jumento, respondiendõ, digo, que la noche mis-  
ma que huyendo de la santa hermandad, nos entramos en  
sierra Morena, despues de la auentura sin ventura de los  
galeotes, y de la del difunto, que lleuauan a Segouia, mi se-  
ñor, y yo nos metimos entre vna espesura, adõde mi señor  
arrimado a su lança, y yo sobre mi ruzio, molidos y cãsa-  
dos de las passadas refriegas, nos pusimos a dormir, como  
si fuera sobre quatro colchones de pluma, especialmẽte yo  
dormi con tan pesado sueño, que quien quiera que fue tu-  
uo lugar de llegar, y suspẽderme sobre quatro estacas, que  
puso a los quatro lados de la albarda, de manera q̄ me dexõ  
acauallo sobre ella, y me sacõ debaxo de mi al ruzio, sin  
que yo lo sintiesse. Esto es cosa facil, y no acontecimiento  
nuej

nuevo, que lo mesmo le sucedio a Sacripate, quando estando en el cerco de Albraca, con essa misma inuencion le sacò el cauallo de entre las piernas aquel famoso ladrón llamado Brunelo: Amanecio, prosiguió Sācho, y a penas me hube estremecido, quando saltandolas estacas, di conmigo en el suelo vna gran caída, mirê por el jumêto, y no le vi, acudierõme lagrimas a los ojos, y hize vna lamētaciõ, q̄ si no la puso el autor de nuestra historia, puede hazer cuēta, q̄ no puso cosa buena. Al cabo de no sê quātos dias viniendo cõ la señora Priuessa Micomicona, conocí mi asno, y q̄ venia sobre el en habito de gitano aq̄l Gines de Passamõte aq̄l embustero, y grādissimo maleador, q̄ quitamos mi señor, y yo de la cadena. No estâ en esso el yerro, replicò Sāson, sino en q̄ antes de auer parecido el jumêto, dize el autor q̄ yua acauallo Sācho en el mesmo ruzio. A esso dixo Sācho, no sê q̄ respõder, sino que el historiador se engañò, ò ya seria descuido del Impressor. Asì es sin duda dixo Sāson: Pero q̄ se hizieron los cien escudos? deshizierõse? Respõdio Sācho, yo los gastê en pro de mi persona, y de la de mi muger, y de mis hijos, y ellos han sido causa de q̄ mi muger lleue en paciēcia los caminos, y carreras, q̄ he andado siruiendo a mi señor don Quixote, q̄ si al cabo de tanto tiempo boluiera sin blanca, y sin el jumêto a mi casa, negra vèntura me esperaua, y si ay mas que saber de mi, aqui estoy que responderè al mesmo Rey en persona, y nadie tiene para que meterse en si truxe, ò no truxe, si gastê, ò no gastê, que si los palos que me dieron en estos viages se huuieran de pagar a dinero, aunque no se tassaran sino a quatro maravedis cada vno, en otros cien escudos no auia para para pagarme la mitad, y cada vno mera la mano en su pecho, y no se pōga a juzgar lo blanco por negro, y lo negro por blanco, q̄ cada vno es, como Dios le hizo, yaũ peor muchas vezes. Yo tēdre cuidado, dixo Carrasco, de acnsar al autor de la historia, que si otra vez la imprimiere, no se le oluide

esto

### *Segunda parte de don*

esto que el buen Sancho ha dicho, q̄ sera recalçarla vn buen coto, mas de lo que ella se estâ. Ay otra cosa que enmendar en essa leyẽda, señor Bachiller? preguntô dô Quixote: Si deue de auer, respõdio el, pero ninguna deue de ser de la importãcia de las ya referidas. Y por ventura dixo dô Quixote, promete el autor segũda parte Si promete, repondio Sãson, pero dize, q̄ no ha hallado, ni sabe quiẽ la tiene, y afsi estamos en duda, si saldra, ó no: y afsi por esto, como porq̄ algunos dizen, nunca segũdas partes fuerõ buenas, y otros de las cosas de don Quixote bastan las escritas, se duda, que no ha de auer segũda parte, aunq̄ algunos que son mas lo- uiales, q̄ Saturninos dizen: vëgan mas quixoradas embista dô Quixote, y hable Sãcho Pãça, y sea lo q̄ fuere, q̄ con esso nos cõrretamos. Ya q̄ se atiene el autor? A q̄, respõdio Sãso en hallando, que halle la historia, que el va buscando con extraordinarias diligencias, la dara luego a la estampa, lle- uado mas del interes que de darla, se le sigue, que de otra alabança alguna. A lo que dixo Sancho, al dinero, y al in- teres mira el autor, marauilla sera, que acierte, porq̄ no ha ra sino harbar, harbar, como fastre en visperas de pasquas, y las obras q̄ se hazen a priessa, nõca se acaban con la per- fectiõ, que requieren: atienda esse señor moro, a lo que es a mirar lo que haze, que yo, y mi señor le daremos tãto ri- pio a la mano en materia de aventuras, y de sucessos dife- rentes, q̄ pueda componer no solo segũda parte, sino cien- to, deue de pensar el buen hõbre sin duda, q̄ nos dormimos aqui en las pajas, pues tãganos el pie al herrar, y vera del q̄ cosqueamos, lo q̄ yo sê dezir, es, que si mi señor tomassẽ mi consejo, ya auiamos de estar en essas campañas desha- ziendo agrauios, y endereçãdo tuertos, como es vso y cos- tumbre de los buenos Andantes Caualleros No auia bien acabado, de dezir estas razones Sancho, quãdo llegaron a sus oidos relinchos de rozinãre, los quales relinchos tomô dô Quixote por felicissimo aguero, y determinô de hazer  
de

de alli a tres ò quatro dias otra salida , y declarando su intento al Bachiller, le pidio consejo, porque parte comēçaria su jornada, el qual le respondió, que era su parecer, que fuesse al Reyno de Aragon y a la ciudad de Zaragoza, a donde de alli a pocos dias se auian de hazer vnas solenissimas jnstas por la fiesta de san Iorge, en las quales podría ganar fama sobre todos los Caualleros Aragonesses, que sería ganarla sobre todos los del mūdo. Alabole ser honradissima y valentissima su dererminacion, y aduirtiole, que anduuiesse mas atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos, que le auian de menester para que los amparasse, y socorriesse en sus desuenturas. Desso es lo que yo reniego, señor San-son; dixo a este punto Sanchò, que assi acomete mi señor a cien hombres armados, como vn muchacho goloso a media dozena de badeas, cuerpo del mūdo señor Bachiller, si que tiēpos ay de acometer, y tiempos de retirar, si no ha de ser todo Santiago, y cierra España, y mas que yo he oido dezir, y creo, que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que en los extremos de cobarde, y de temerario està el medio de la valētia y si esto es assi, no quiero, que huya, sm tener para que, ni que acometa, quando la demasia pide otra cosa: pero sobre todo auiso a mi señor, que si me ha de llevar consigo, ha de ser con condicion, que el se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado a otra cosa, que a mirar por su persona, en lo que tocāre a su limpieza, y a su regalo, que en esto yo le bailare el agua delante; pero pensar, que tēgo de poner mano a la espada aunque sea contra villanos malandrines de acha, y capellina, es pensar en lo escufado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor, y mas leal escudero, q̄ jamas siruio a Cauallero Andante: y si mi señor dō Quixote obligado de mis muchos y buenos seruicios quisiere darme alguna insula delas muchas q̄ su m. dize, q̄ se ha da

## Segunda parte de don

de topar por ay: recibire mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de viuir el hombre en otro de otro, siqo de Dios, y mas que tan bien, y aun quiza mejor me sabra el pan desgouernado, que siendo Gouernador; y sê yo por ventura, si en essos gouernos me tiene aparejada el diablo alguna çancadilla donde tropiece, y caiga, y me haga las muelas? Sancho naci, y Sancho pienso morir: pero si con todo esto de buenas a buenas sin mucha sollicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el cielo alguna insula, ô otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechasse, que tambien se dize, quando te dieren la baquilla, corre con la foguilla, y quando viene el bien, metelo en tu casa: Vos hermano Sancho, dixo Carrasco, auéis hablado como vn Cathedratico: pero con todo esso confiad en Dios, y en el señor don Quixote, que os ha de dar vn Reyno, no que vna insula: Tanto es lo demas como lo de menos, respondió Sancho, aunque sê dezir al señor Carrasco, que no echàra mi señor el Reyno, que me diera in faco roto, que yo he tomado el pulso a mi mismo, y me hallo cõ salud para regir Reynos, y gouernar insulas, y esto ya otras vezes lo he dicho a mi señor. Mirad Sancho, dixo Sanson, que los officios mudan las costübres, y podria ser, que viendoo Gouernador, no conociessedes a la madre, que os pario: Esso allà se ha de entender, respondió Sãcho con los que nacieron en las maluas, y no con los que tienẽ sobre el alma quatro dedos de enjüdia de Christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos a mi condiçõ, que sabra vsar de desagrado de ninguno. Dios lo haga dixo don Quixote, y ello dira, quando el gouerno venga, que ya me parece, que le trayo entre los ojos: dicho esto rogó al Bachiller, que si era Poeta, le hiziesse merced, de componerle vnos versos, que tratassen de la despedida, que pensaua hazer de su señora Dulcinea del Toboso, y que aduirtiesse, que en el principio de cada verso, auia de poner



*Quixote de la Mancha.* 16

vna letra de su nombre, de manera que al fin de de los versos juntando las primeras letras se leyesse Dulcinea del Toboso. El Bachiller respondió, que puesto que el no era de los famosos Poetas que auia en España, que deziã, que no eran sino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaua vna dificultad grande en su composicion, a causa que las letras que contenian el nombre, eran diez y siete, y que si hazia quatro Castellanas de a quatro versos, sobrãra vna letra, y si de a cinco, a quien llaman dezimas, ô redondillas, faltauan tres letras; pero con todo esso procuraria embouer vna letra, lo mejor que pudiesse, de manera que en las quatro Castellanas se incluyesse el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser assi en todo caso, dixo don Quixote, que si alli no va el nombre patente y de manifesto, no ay muger, que crea, que para ella se hizieron los metros. Quedaron en esto, y en que la partida seria de alli a ocho dias: encargó don Quixote al Bachiller, la tuuiesse secreta, especialmente al Cura, y a maesse Nicolas, y a su sobrina, y al ama: porque no estoruassen su honrada, y valerola determinacion: todo lo prometio Carrasco, con esto se despidio, encargando a don Quixote, que de todos sus buenos ô malos sucessos le auisasse, auiendo comodidad, y assi se despidierõ, y Sancho fue a poner en orden lo necesario para su jornada.

*Capitulo V. De la discreta y graciosa platica que passo entre Sancho Pança, y su muger Tercsa Pança, y otros sucessos dignos de felice recordacion.*

**L**egando a referuir el traductor desta historia este quinto capitulo, dize, que le tiene por apocrifo, porque en el habla Sancho Pança con otro estilo, del que se podia prometer de su corto ingenio, y dize cosas tan sutiles, que no tiene por posible, que el las supicse, pero que no quiso  
dejar

### *Segunda parte de don*

dexar de traduzirlo, por cumplir con lo que a su oficio de-  
uia, y assi profiguio, diciendo:

Llegò Sancho a su casa tan regozijado y alegre, q̄ su mu-  
ger conocio su alegria a tiro de ballesta, tanto que la obli-  
gò, a preguntarle: que traes Sancho amigo, que tan alegre  
venis? a lo que el respondió: Muger mia, si Dios quisiera,  
bien me holgàra yo de no estar tan contento, como mue-  
stro: No os entièdo marido, replicò ella, y no sè, que que-  
reis dezir en esso, de que os holgaredes, si Dios quisiera, de  
no estar contèto, que maguer tonta, r.o sè yo, quien recibe  
gusto, de no tenerle: Mirad Teresa, respòdio Sàcho, yo es-  
toy alegre; porq̄ tègo determinado, de boluer a servir a mi  
amo don Quixote, el qual quiere la vez tercera a salir, a  
buscar las auèturas, y yo bueluo a salir con el, porq̄ lo quie-  
re assi mi necesidad junto con la esperàça que me alegra  
de pensar, si podrè hallar otros cien escudos, como los ya  
gastados, puesto q̄ me entristeze, el auerme de apartar de tí  
y de mis hijos, y si Dios quisiera darme de comer à pie en-  
xuto, y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucija-  
das, pues lo podia hazer a poca costa, y no mas de querer-  
lo, claro està, q̄ mi alegria suera mas firme y valedera, pues  
que la que tengo, va mezclada con la tristeza del dexarte,  
assi que dixè bien, que holgàra, si Dios quisiera, de no estar  
contèto. Mirad Sancho, replicò Teresa, despues que os hi-  
zistes mièbro de Cauallero Andante, hablais de tã rodea-  
da manera, que no ay quien os entienda: Basta que me en-  
zienda Dios, muger, respondió Sancho, que el es el enten-  
dedor de todas las cosas, y quedese esto aqui, y advertid her-  
mana, que os conuiene tener cuenta estos tres dias con el  
ruzio, de manera que estè para armas tomar, dobladle los  
piensos, requerid la albarda, y las demas xarcias, por-  
que no vamos a bodas, sino a rodear el mundo, y a  
tener dares, y tomares con gigantes, con Endriagos, y con  
Vestiglos, y a oyr siluos, rugidos, bramidos, y baladros,  
y aun



## CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

# FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.)

SE PUBLICARÁ

## UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vn. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

### LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO. . . . . Por cada tres ejemplares.  
DE BRONCE. . . . . Por cada diez id.  
DE PLATA. . . . . Por cada veinte id.

Acompaña á esta Obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

### BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

Imp. de Ramirez y C.<sup>o</sup>—1872.